

## **BREVIARIO SOBRE CAPITAL, CONDUCCIÓN Y LIDERAZGO**

Directa o indirectamente, en relación a la conducción social cualquier tipo de poder es ejercido por lo masculino (ver tomo I).

### **Introducción**

El abundante dinero permite hacerse de comodidades y acceder a privilegios de toda suerte que, de hecho, implican una clara ventaja respecto del grueso de aquellos con quienes naturalmente se compete.

Dicha ventaja, que se hace visible desde el momento en que otros se someten a, o trabajan para un sujeto cualquiera (aceptan su conducción), aflora a la conciencia del jefe en la forma de una sensación agradable y confirmatoria de su liderazgo, lo que habrá de tentarle a imponer su voluntad arbitrariamente.

Así las cosas, a pesar de que diversas experiencias de carácter social, sexual o afectivo, y hasta la misma imagen que de él refleja un espejo le pongan en conocimiento de que está en un error, el deseo de ser líder (pulsión natural) es tan apremiante y la sensación que deviene de pensarse tal resulta tan reconfortante que no admitirá contrapruebas que lo pongan en duda. De ahí en más, sea que lo impulse una persona o norma, todo aquello que signifique una pérdida o menoscabo de aquello que le prestigia, en lo que se asienta su autoridad y que además es dador de identidad será entendido como una afrenta, un desafío intolerable.

Si transportamos esta manera de sentir a quienes dirigen o pretenden dirigir la cosa pública, significa que en pos del bien común jamás podrá contarse con quienes ven en la riqueza la única posibilidad de destacarse, de “ser alguien”, algo que a la hora de pensar en quién habrá de representarnos políticamente debería tenerse muy en cuenta porque, quienes así sienten y cuánto más poder económico tengan o puedan construir, por fuerza y más temprano que tarde están condenados al cinismo, a renegar de todo principio ético y moral y a toda posibilidad de actuar solidariamente si ello no se traduce en algo que haga a su propio beneficio.

### **Capitalismo**

“La historia moderna del capital comienza en el siglo XVI, con el

establecimiento de un sistema comercial mundial junto a la apertura de un mercado mundial". Karl Marx.

\*

Como sistema filosófico-político, el capitalismo es un emergente natural de la organización y evolución social general, algo que, de la mano de avances técnicos, científicos y económicos, en algún momento debía materializarse y reemplazar el orden económico anterior.

Estuvo en nosotros desde siempre por el simple hecho de que la organización humana gira en torno a aquellos que logran distinguirse en algo que sea valorado por la mayoría (liderazgos), la riqueza en este caso, de modo que a mayor valoración de la riqueza más presencia tendrá el sistema capitalista en la vida de todos los días. Estuvo en nosotros desde que los machos comunes decidieron apoyar, con su trabajo y en procura del propio beneficio, a los machos destacados. Estuvo en nosotros desde que el sentido de la propiedad privada es compartido por todas las especies; estuvo en nosotros desde que se consiguió acumular bienes no perecederos (riqueza) y, especialmente, desde que nadie objetó el que, junto al poder político, esa riqueza se transmitiera por lazos de sangre.

Formalmente, aunque aquí y allá la historia muestra casos aislados de sociedades o emprendimientos capitalistas, el comienzo de su existencia como sistema económico-financiero moderno data de mediados del siglo XVII (Inglaterra) y en pleno auge del mercantilismo, momento pautado por las enormes riquezas que fluían desde la colonias y en el que los joyeros, que gozaban de muy buena reputación y terminaron siendo los banqueros de la época, comenzaron a extender recibos sobre los depósitos de oro y plata que uno y otro personaje les dejaba en custodia, cobrando por tal servicio.

En poco tiempo, cuando esos banqueros en ciernes comprendieron que los depósitos eran dejados allí por tiempo indefinido, aprovechándose de la confianza pública sobre su honestidad comenzaron a prestarlos a otras personas a las que extendieron los recibos pertinentes; un fraude. Dichos recibos sobre depósitos que no habían tenido lugar, ahora convertidos en préstamos a interés cuya garantía fue el solo buen nombre del banquero no fueron en metal precioso porque, obviamente, no lo tenían, sino en lo que dio en llamarse letras de crédito, que para entonces gozaban de la mejor de las reputaciones y que a futuro se convertirían en lo que conocemos como papel moneda (nadie quería andar por ahí cargando peso, por lo

que las letras de crédito, siendo de papel, resultaban cómodas).

De esta suerte, como las transacciones comerciales se valieron de dichas letras de crédito y como nadie se acercaba a los banqueros para reclamar su valor en metálico, por cada libra de oro o plata los más prudentes acabaron por extender diez letras de cambio que, como se aprecia, no contaban con garantía alguna (promovieron el comercio, aumentaron de la nada el capital circulante y generaron inflación).

Como moneda, la libra inglesa toma su nombre de aquella medida que entonces se consideraba para dar cuenta de la cantidad de oro y plata depositados (una libra = 0.45359273 quilogramos), de ahí que tuviera gran valor.

Así acabaron prestando varias veces aquello que guardaban en sus cajas de seguridad pero que en realidad no tenían, lo que les permitió acumular vastas fortunas, volverse influyentes y ganar prestigio; porque también financiaron a la corona, al Estado.

Pronto y por este intermedio, el poder financiero se hizo con el poder político, nació la industria financiera moderna (el facismo financiero daba sus primeros pasos).

¿Pero cómo forzar una situación por la que el Estado se viera en la necesidad de tomar préstamos cada vez más importantes? ¿Cómo generarle deudas que luego permitieran el cobro de intereses? Teniendo los contactos y el capital necesario es bastante fácil, promoviendo guerras y hasta financiando a los enemigos de dicho Estado, lo cual llevaría a que éste debiera endeudarse en procura de obtener aquel material que le permitiera atacar o defenderse (el repago de la deuda significaría la llegada de nuevos y mayores impuestos a la ciudadanía).

Obviamente, el negocio de la guerra resultaba exquisitamente rentable, por lo que no faltaría mucho para que el capital financiero se embarcara en la producción de armamento, algo que, independientemente de qué región del globo se tratara, le llevaría a promover tantos conflictos bélicos como fuera posible (de la mano de culturas imperialistas y junto a los servicios diplomáticos nacían, en occidente, los servicios de inteligencia modernos).

Por sus aportes históricos y filosóficos recomiendo la lectura del capítulo 24 de “El Capital”, de Karl Marx.

Un poco de historia complementaria

En el siglo XVII, en conflicto con James II y el catolicismo que defendía (el papado no aceptaba el cobro de intereses por préstamos), los banqueros ingleses juntaron fuerzas con sus principales pares del

continente (Países Bajos) para financiar al protestante Guillermo de Orange (otro Estuardo) a fin de que este invadiera Inglaterra y se hiciera con la corona (1689) de su tío (los Estuardo gobernaron desde 1603 hasta 1714).

El punto es que para finales de siglo, luego de las numerosas guerras y revueltas en las que el reino se viera envuelto y el mismo año en que muere Guillermo de Orange (1694), para entonces Willam III, Inglaterra estaba completamente arruinada, momento en que los banqueros “amigos” volvieron a ofrecer sus servicios.

El trato propuesto fue el siguiente: a cambio del préstamo requerido para poder continuar funcionando, el gobierno debía legislar a favor de que ellos fundaran (y se hicieran cargo) de un banco central “nacional” que se llamaría “Banco de Inglaterra”, y que este banco estaba habilitado para inventar dinero, prestárselo al gobierno a interés y para actuar como agente y administrador de la deuda pública (la Reserva federal de los EE.UU. es copia fiel).

La ley que permitió esto se pasó, como señalé, en 1694, y la carta constituyente del banco muestra una frase memorable: “El banco recibirá intereses sobre todo el dinero que cree de la nada”.

Fue nacionalizado recién en 1946.

## (2)

Sobre el origen del capital como producto de la actividad industrial no puedo sino citar a Karl Marx (“El Capital”, tomo II, capítulo 25): “La gran belleza de la producción capitalista es esta: que no solo reproduce una y otra vez al trabajador asalariado, sino que genera un relativo exceso de trabajadores asalariados que es proporcional a la acumulación de capital”...“la oscilación del salario está restringida a aquellos límites que son convenientes para el explotador capitalista; y finalmente, la indispensable dependencia social del trabajador respecto del capitalista está garantida, una dependencia absoluta”.

No puedo dejar de señalar que esto vale para cualquier sistema que se tenga a cuenta, y es que si las personas pudieran ahorrar lo suficiente del salario que obtengan, periódicamente tenderían a dejar de trabajar o podrían montar su propio negocio y volverse independientes.

Como todo mundo sabe, la producción capitalista necesita de un flujo constante y regular de trabajadores y de un número no menos importante de trabajadores permanentes, esto es, de gente que no sea ni consiga hacerse independiente con facilidad (o nunca) y que, en consecuencia, se vea obligada a vender su fuerza de trabajo por largos

períodos y por el dinero que se le ofrezca.

En un sistema tal, parte de esto se consigue subiendo arbitrariamente el precio de la tierra (para trabajar o construir), subiendo y multiplicando los impuestos, endeudando al trabajador para que el grueso de su esfuerzo deba ser dedicado al repago de obligaciones que nada tienen que ver con su independencia (propiedades y gastos superfluos); generando crisis económicas que le arrebaten lo que pueda haber conseguido; promoviendo leyes montadas en burocracias que desalienten todo intento por realizar una actividad independiente y exigiendo tantas horas dedicadas a cumplir con el trabajo como sea necesario para que, al final del día, la energía restante apenas alcance para satisfacer un mínimo de las necesidades sociales, sexuales, higiénicas y alimentarias (algo que muchos hemos podido comprobar).

Según Robert R. Torrens (1814-1884), personaje en su momento muy influyente: “El salario debe cubrir el confort y las necesidades diarias en consideración al clima y los hábitos del país, permitiendo al trabajador recibir el soporte necesario para vivir y fundar una familia que preserve, para el mercado, un permanente flujo de trabajadores”.

Esta frase nos deja con una pregunta inquietante: ¿Qué sucede cuando, por las razones que fueren, “el mercado” ya no necesita de esa mano de obra que está a su alcance, ni de aquella que continuará llegando, nacimiento tras nacimiento?

Según sé, expongo y desarrollo en el tomo II, la respuesta nos ha sido dada en varias oportunidades y dice algo así:

Esos “animalitos” que sobran deben desaparecer sin que por ello se afecte el orden de las cosas; esto es, debe darse una desaparición gradual que pueda ser asimilada por el sistema y que no llame a la rebelión, por lo que parte de lo que se haga ha de tener carácter secreto y, para no alentar sospechas y ganar adeptos que promocionen gratuita y ampliamente lo que deseamos, lo demás ha de venderse al público como causas nobles y justas.

Sumario: despoblar por hambre, sed, enfermedades, conflictos bélicos y derrota moral, esterilizaciones forzadas y encubiertas, control de la natalidad, etc.

El factor determinante será sacar a la mujer de la casa, inducirlos a postergar y minimizar la reproducción y volverles tan infértiles como sea posible y deseable, y ambos sexos deberán ser, ante ellos mismos y ante los demás, emocionalmente y como símbolos, reducidos a una expresión anodina (destruir los estereotipos). Por lo demás, en concordancia con las líneas generales del proyecto en cuanto a impedir que nuestro accionar se perciba como una agresión;

sea que afecte la fuerza moral, la capacidad crítica o la integridad física individual, todo lo que colabore para evitar que las mayorías se rebelen y multipliquen más allá de lo estrictamente necesario será tenido en cuenta e implementado sin vacilar.

Recomiendo al lector visitar Google y buscar por: Filipinas esterilización (le aseguro que se sorprenderá, porque lo que encontrará en las direcciones de red que aparecen a continuación no trata exclusivamente sobre Filipinas).

### **Resumiendo**

Siendo que cualquier acumulación de bienes no es sinónimo de liderazgo legítimo sino, en todo caso, de liderazgo impuesto por obra del poder económico y sustanciado por la imaginación de quien se auto reconoce legitimidad para conducir la manada pública (jefatura no siempre es sinónimo de liderazgo legítimo), lo que distingue al régimen capitalista no es la solidaridad ni el altruismo sino un hacer absolutamente egoísta en el que, previsiblemente, quien más progresa ha de ser el más inmoral, el más cínico, el más disociado del conjunto. En su etapa final, como es previsible y ha quedado ampliamente demostrado (capitalismo financiero), se transformará en un régimen absolutamente despótico.

Sin embargo y como muchos interesados plantean, el hecho de que su referencia inmediata sea un condicionamiento natural anclado en el “instinto” de reproducción no le reivindica al punto de tener que aceptarle “en crudo”, ya que, tal como sucede con toda conducta humana desarrollada a partir de un medio social civilizado, el capitalismo también ha de estar sujeto a reglamentaciones que representen los intereses generales de la comunidad.

Por supuesto, logrado esto ya no estaremos hablando de capitalismo, pero mientras se tenga un control efectivo sobre lo que sucede el nombre con que se defina a un régimen que defienda los derechos individuales y apoye la actividad comercial privada resulta irrelevante.

### **Comentario**

Como el poder de lo emocional inconsciente y de los simbolismos no desaparece por ley, decreto o voluntad (tomo I), lo que en nuestro caso significa que, íntimamente, la posibilidad de comprar voluntades siempre será automáticamente asociada a liderazgo legítimo/natural, el fracaso de regímenes demasiado negadores de la generación y acumulación de capital en manos privadas no ha sido sino un fracaso intelectual, un esfuerzo inútil y doloroso por pretender que el ser humano puede sobreponerse indefinidamente a la esencia de

su naturaleza (sobresalir, distinguirse de los demás/ reproducción). También por no comprender que la ambición de obtener poder no gira propiamente en derredor del dinero sino de la conducción, por tanto, cuando no sea capital lo que esté en disputa como medio para detentar poder y reservarse espacios propios (territorio), se intentará llegar a esto por intermedio de la actividad política, administrativa, militar, intelectual, artística, religiosa, etc. En otras palabras, el camino de las desigualdades no puede evitarse ni se construye únicamente con dinero.

Así las cosas, un régimen que prohíba a los ciudadanos la posibilidad de generar y acumular bienes no podrá evitar que ello ocurra, ni tampoco podrá impedir que surjan desigualdades sociales de relevancia. Por otra parte, si fuera el caso de que se impidiera al Estado la producción y acumulación de bienes, éste quedará en gran inferioridad de condiciones para enfrentarse a quienes hacen del dinero un instrumento de dominación; un arma.

Por tal razón, si hay algo que verdaderamente debe comprenderse es que la respuesta a las inquietudes de una humanidad civilizada no se encuentra tanto en el terreno de lo ideológico sino de lo administrativo, y no consiste en otra cosa que impedir que toda concentración de poder supere el poder del Estado, o de estados asociados, si se enteviera la necesidad. Llegado este punto, lo que más debe preocupar es que dicho poder no eluda el control de las mayorías para personificarse en individuos u organizaciones que no responden al interés general.

De ello se desprende que, tal como están las cosas, es absolutamente falso que la alternativa sea entre la izquierda y la derecha, porque por el solo hecho de organizarse verticalmente ambas corrientes de pensamiento aseguran que, por diferentes motivos, son corruptas o habrán de corromperse (es por esta razón que, en función de comenzar a implementar cambios radicales respecto de la conducción de la cosa pública, tanto definiendo el referéndum vinculante).

Así, esta división entre izquierda y derecha, propia de las democracias capitalistas solo es útil al sistema en tanto mantiene a la población entretenida en evaluar opciones que en sí no son tales porque todas están preñadas de fraude; en otras palabras, porque mantiene a la población imposibilitada de considerar aquello que sí resolvería la mayoría de sus problemas, la formación de una organización política que responda al “Nosotros”, no al “Ellos”.

Por lo dicho, la lucha de los pueblos va más allá de lo que pueda significar uno u otro partido político establecido, descubriéndose como la urgencia de resolver favorablemente un conflicto mayor entre

el conjunto de la sociedad y todo aquél que pretenda imponérselo por la fuerza del dinero, la manipulación, el chantaje o el terror.

## **Segunda parte**

### **El poder chiquito**

Frente a individuos y organizaciones políticas nacionales cuya única razón de ser es acumular más y más poder para los suyos, dividir la voluntad, la inteligencia y el esfuerzo de todo público opositor en partidos y facciones políticas permanentemente enfrentadas por lo que a fin de cuentas y en atención al desafío no son más que purismos ideológicos, conveniencias y caprichos personales, es una estrategia de dominación.

Quien caiga en ello juega a perder y jamás logrará ser parte, o estar al frente de gobierno alguno.

¿Acaso alguna vez escuchó usted que un rico haya roto la unidad política de su partido por no coincidir con la forma en que algunos de sus miembros abusan de quienes trabajan para ellos? ¿Puede usted siquiera imaginarse una discusión por el estilo, o que ocurriera algo similar entre aquellos que garantizan su propia permanencia en el poder desde lo que no es más que una dictadura nacionalista o de izquierda? ¿No? Bueno, sepa que si las hubiera, ignorar este tipo de diferencias de apreciación es lo que más hace a la fortaleza de dichas construcciones políticas, y quien de entre sus filas no coincida con ello será inmediatamente expulsado de la organización (a veces hasta lo asesinan o encarcelan con cualquier pretexto).

Así, y porque merced a sus posibilidades económicas, mediáticas y político-militares, aun un régimen disfrazado de democracia puede estar detrás de muchas facciones que, creadas para disentir, hacen que el triunfo de un movimiento verdaderamente popular sea imposible, ante la posibilidad cierta de derrocar un gobierno tal y para empezar, lo primero que tendría que preguntarse el ciudadano común es a qué juega aquél con quien uno se identifica políticamente y si, en ese momento, lo correcto no sería obrar con inteligencia y grandeza apoyando al que más llama a la unidad.

En situaciones por el estilo se debe ser especialmente cuidadoso, porque ante la posibilidad cierta de perder el poder frente a un contrincante real, a los solos efectos de dividir el voto de los disconformes el partido gobernante suele inventar un opositor salido de sus propias filas, a quien se denostará permanentemente a fin de hacerle pasar por el que más representa el cambio; pero solo será más

de lo mismo, o peor (habrán ganado tiempo, por lo que la especie que representan continuará al frente del país).

Así, sabiendo que tras haberse identificado con un partido político a las personas les cuesta un enorme esfuerzo moral negarse a continuar apoyándolo, como estrategia es usual que poco tiempo antes de un acto eleccionario se ordene a los políticos más odiados y desprestigiados atacarle sistemáticamente y casi como si se tratara de algo personal, lo que generará en la población partidaria la idea de que, si “los malos” le atacan, aquel ha de ser “bueno” (no tengo que cambiarme de partido).

Del mismo modo podrá observarse que la prensa adicta le citará permanentemente en una relación de aproximadamente veinte a uno (en contra del verdadero opositor), lo que generará en la población la idea de que él es el referente por excelencia, aquél al que verdaderamente debe prestarse atención, la única alternativa política atendible (la trampa se habrá cerrado).

Cuando algo así ocurre la experiencia dice que lo mejor es decidirse por aquel opositor a quien no es posible relacionar en absoluto con los partidos políticos tradicionales ni con la oligarquía criolla o poderes extranjeros. Sin embargo, a la hora de privilegiarlo con el voto ha de prestarse mucha atención a si las familias dominantes le invitan o han invitado regularmente a sus fiestas, reuniones, almuerzos, etc., porque de ser así “el verdadero opositor” podría ser, y muy a menudo lo es, un agente del régimen o alguien que sueña con pertenecer a dicho círculo social.

### **Descentralización del poder político**

Mientras en quienes dirigen o les aconsejen prevalezcan el sentido común, la honestidad, la capacidad, el sentido de justicia, el conocimiento de la psiquis humana, la humildad y la determinación de trabajar por el bien de la comunidad, las confrontaciones de carácter ideológico tendrán poca razón de ser.

Sin embargo, máxime cuando existe clara injerencia extranjera y hay, además, razones de sobra para pensar que los más importantes jueces y buena parte de los medios y las fuerzas armadas responden incondicionalmente a las clases dominantes, o a grupos extraños, el primer hacer de un gobierno de corte popular debe centrarse en reeducar filosóficamente al ejército; en renovar el ámbito de la Justicia instalando jueces capaces de actuar imparcialmente; en reconsiderar leyes y el sistema legal en general; en fortalecer las organizaciones sindicales y en revitalizar saludablemente los

sentimientos nacionalistas favoreciendo, además, una participación popular activa en el área política e informativa.

En segundo lugar han de diseñarse programas educativos que rescaten el devenir histórico reciente, nacional, regional y mundial (político y económico); que expongan de qué se nutre la conciencia así como las técnicas que permiten su manipulación; que instruyan sobre lo que se necesita saber y considerar para instalar un comercio y tomar créditos, y sobre que derechos asisten a uno al firmar un contrato, entre otros.

Con algunas variantes, toda otra concepción política y educativa lo único que acaso tolerará será que las personas viven al conductor de turno cuando circulan de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, lo que significa que en la conducción y progreso del Estado no les estará permitido participar más que como comparsa. También significa que cuando quien bien dirija los destinos de la nación deje de estar presente, todo se derrumbará en un santiamén.

Aunque parezca contradecir los principios de un gobierno democrático, entiendo que por un cierto período de tiempo que bien puede abarcar cuatro o cinco años no podrá prescindirse de un cierto autoritarismo que, sostenido por el apoyo de las mayorías, haga posible dar curso a cambios radicales respecto de esto y lo otro.

Guste o no, nadie puede ser tan ingenuo como para creer que es posible realizar reformas que afecten los intereses de los enemigos del Estado desde la debilidad de un comportamiento elegante y cortés, porque entonces lo único que habrá de lograrse es fracasar de la peor manera.

Concretamente me refiero a lo siguiente: dado que, por razones obvias, las familias dominantes y aquellos que viven de hacerles favores, los advenedizos con aspiraciones desmedidas, las mafias y los enemigos externos odian la democracia (real) y el pleno ejercicio de la justicia, es claro que siempre harán lo imposible para desprestigiar o derrocar un gobierno decidido a modificar el orden de las cosas en beneficio de la población, algo que el autoritarismo al que me refiero, y que debe entenderse como una medida política sanitaria, está llamado a prevenir.

De todas maneras, un verdadero líder, si bien se preocupa sinceramente por el bienestar general nunca es ni puede ser un personaje democrático en el sentido de someterse permanentemente al dictado del consenso público. En tal caso no sería más que un administrador.

Lo que lo diferencia de un conductor absolutista es su honestidad y

su interés por consultar y considerar al cuerpo social sobre tal o cual problema a resolver, pero sus decisiones no estarán necesariamente sujetas a la opinión de quienes consulta sino a su mejor saber y entender.

### **Trucos sucios de la oligarquía**

Cuando lo que las clases dominantes se han propuesto no es alentar un golpe de Estado o un magnicidio sino impedir que progrese un partido político que no responde a sus intereses, sus actividades se concentrarán en boicotear la economía del país y/o en propagar mentiras destinadas a alarmar a la ciudadanía en un sentido que favorezca los intereses de los conspiradores, a saber;

1) Afirmar que con tal o cual política se perderán inversiones y puestos de trabajo;      2) hacer escasear productos y alimentos de primera necesidad o subir desmesuradamente el precio de los mismos;

3) comprar ingentes cantidades de la moneda extranjera de referencia para generar inflación;

4) vender importantes paquetes accionarios para bajar severamente las cotizaciones de bolsa y dar a entender que los inversores abandonan el país;

5) retirar circulante al tiempo de exigir el reembolso de buena parte de los créditos acordados, generando así gran conmoción interna como producto de forzar la quiebra de personas físicas y jurídicas;

6) simular atentados contra elementos de la propia dirigencia (incluyendo familiares cercanos) para demostrar “lo malos que son los otros”;

7) organizar manifestaciones contrarias al gobierno, ordenando a ciertos incondicionales asesinar o herir a algunos de los que participan a fin de sensibilizar a la opinión pública nacional e internacional en favor de los propios.

Lo expuesto da cuenta de que todo dirigente decidido a sobrevivir presiones oligárquicas o mafiosas debe tener presente que no es posible hacerlo a medias, por lo que la participación ciudadana en la conducción política, la defensa de la nación y la educación serán algo imprescindible para lograr tal objetivo.

Entre otros muchos, el fracaso de J. D. Perón en Argentina, el de Salvador Allende en Chile y el de Velasco Alvarado en Perú, lo demuestran sobradamente.

Es más, todo dirigente que desprecie, desconfíe del pueblo o le tema, todo dirigente que no sea lo suficientemente generoso como para ceder parte de su protagonismo político a la ciudadanía, y todo

aquel que pretenda ganar prestigio y legitimación pública nacional o internacional por tratar al enemigo con una imparcialidad, decencia y benevolencia que este jamás tuvo, tiene ni tendría para con él, no merece, debe, ni ha de permanecer mucho tiempo al frente de nación alguna.

**Anécdota** (imposible de pasar por alto)

A finales de la década de 1960 y comienzos de los años setenta, preocupada por un posible triunfo de la izquierda y, obviamente, asesorada por los Estados Unidos, la oligarquía de mi país de origen, Uruguay, representada por los partidos Blanco y Colorado, hasta llegó a imprimir y distribuir carteles absurdos en los que se veía una alambrada de púas al estilo de la que separaba a la Unión Soviética del resto de Europa. Otros mostraban tanques rusos avanzando sobre el territorio. No contentos con ello y por despreciar al infinito la inteligencia del propio electorado, aseguraban que si la izquierda triunfara los niños serían separados de sus padres y enviados a Moscú (por la misma época y para evitar que triunfara la izquierda, en Italia se había practicado algo similar). Poco después se instaló una dictadura que, como parte de un plan continental y tal la aspiración de poderes extranjeros, desgarró social, intelectual y económicamente al Uruguay, probablemente por siempre (endeudó al país, robó lo que pudo y mató, encarceló o expulsó a las mejores inteligencias, preparando el camino para que las novedades socioculturales (la modernidad) que deseaban imponerse desde los EE.UU. no conocieran obstáculo de porte).

Ya finalizada la actuación militar, una vez más, aquellos payasos ofensivos decididos a evitar que un gobierno democrático de corte popular triunfara (FA), aquellos sinvergüenzas que alguna vez utilizaran con tanta alevosía política la ausencia de libertad y democracia en la Unión Soviética, impedirían que quienes se hubieran ido del país pudieran votar en los consulados (algo que, para vergüenza de la propia sociedad y para vergüenza del país en el exterior, se mantiene hasta el día de hoy, 01. 2012).

## **Tercera parte**

### **Advertencia a todo líder legítimo**

Un conductor bien intencionado, que por serlo se convierta en una amenaza de porte para el poder reinante, debe tener en cuenta que su proyecto no solo podrá ser llevado a fracasar por intermedio de una agresión aplastante (invasión del territorio o asesinato de su persona y colaboradores cercanos) o por grupos opositores reales o creados

a medida (armados, financiados y organizados desde el extranjero), sino también por una sutileza parida por los técnicos de la guerra para resolver situaciones de conflicto pero de poco interés, sin arriesgar el quedar demasiado expuestos a la opinión pública, si esta les interesare.

La estrategia es de largo plazo y sencilla, pero resulta muy eficaz.

Conocedor de todo lo que concierne al liderazgo y de qué sucede en situaciones críticas, técnica y materialmente muy aventajado, el poder reinante se concentrará en sostener una agresión medida pero permanente (sanciones económicas, financiación de grupos insurgentes, incursiones militares de poca entidad, ataques mediáticos o biológicos, difamación pública, atentados menores, etc.).

Esto llevará a que, en tanto exista la amenaza y por una cuestión de operatividad, la sociedad afectada, muy consciente del poder de su enemigo, respalde a su conductor en todo momento convencida, y con razón, de que es la única manera de responder con eficacia a la agresión.

Poco a poco, por obra de las mismas circunstancias, tanto el líder como aquellos que estén más cerca de él serán quienes manejen más información y se encuentren mejor organizados lo que, por ende, les transformará en los únicos capaces de actuar con celeridad en la defensa, por lo que todo mundo estará conforme con que continúen en sus puestos.

Concatenación de sucesos

La agresión de que aquella sociedad es objeto continúa sin interrumpirse en el tiempo, siendo que la sola amenaza verbal bastará para mantener en la gente la sensación de encontrarse en peligro inminente.

Desde el inicio de las hostilidades ya han pasado varios años; los servicios de espionaje y contraespionaje, la policía, la policía secreta y el ejército ahora consumen gran parte de lo que podría estar afectado a resolver problemas de producción, salud, vivienda, técnica y educación.

Como contrapartida escasean medicamentos y artículos de primera necesidad o se consiguen a precios imposibles de pagar por el trabajador, y como por falta de divisas el Estado ha dejado “colgados” a los pocos que aún comerciaban con la nación, ya ninguna empresa o país le extiende líneas de crédito para que pueda comprar sus productos, todo se debe pagar al contado y contra entrega.

Junto a familiares, amigos y correligionarios, en la burocracia estatal ya se enquistaron una serie de personajes que no inspiran demasiada confianza pero que son necesarios para el sostenimiento del

régimen, gente a las que conviene mantener contenta con prebendas y privilegios que, como es natural, genera gran indignación entre la población.

La amenaza externa continúa. La ciudadanía sabe lo que está pasando pero aún apoya a su dirigencia confiando en que este estado de cosas cambiará ni bien el peligro desaparezca.

Pero tal cosa no ocurre.

La primera generación crecida bajo el nuevo régimen comienza a mostrar su descontento y, en poco, todo ciudadano se vuelve sospechoso. Aquel que se atreve a criticar las acciones de gobierno, a organizar un foco opositor o ser sospechado de ello será perseguido, muerto o encarcelado sin más.

Para entonces la cúpula dirigente también se ha habituado a los privilegios, se ha corrompido, y muchos derán los que huyan del país con los dineros que el gobierno les haya confiado para realizar pagos en el exterior.

Diferencias ideológicas dan lugar a luchas internas por el poder pero la cúpula dirigente no cede. Ocurren los primeros encarcelamientos y fusilamientos de personajes que hasta el momento ocuparan altos puestos.

Los objetivos que fueran la bandera del movimiento no se han alcanzado o lo han hecho selectiva y muy parcialmente, y el gobierno libertador de un principio se ha vuelto dinástico y transformado en una dictadura común y corriente. La radio y la televisión son estatales, los medios que permiten comunicarse con el exterior (cartas y teléfonos públicos) son o se encuentran interceptados, y aquellos que permiten el acceso a contenidos no censurables están rigurosamente restringidos a unos pocos (teléfonos celulares y computadoras).

El desánimo y la frustración se instalan en la generalidad de la población; todos sospechan de todos y un buen número de ciudadanos estará dispuesto a arriesgar sus vidas con tal de poder abandonar el país.

La miseria y el desánimo han logrado que la corrupción se extienda a todos los estratos sociales hasta convertirse en una manera de vivir; se roba en las fábricas, en los hoteles y en las empresas. La prostitución progresa alegremente pero ya no preocupa a nadie, es parte del todo y hasta las autoridades la aceptan con cierta naturalidad.

Muchas son las muchachas que sueñan con enamorar un extranjero para casarse con él y poder salir del país, y muchas lo logran.

Esto continúa hasta que un día de un año cualquiera, a la grupa del

malestar general y aun sin que la población tome parte, se produce una revuelta liderada por parte del ejército y todo se desmorona desde adentro. Puede también suceder que la abdicación, fallecimiento natural del conductor o traspaso del mando a un familiar de confianza dé lugar a un desorden general que favorezca la aparición de grupos mafiosos nacidos de lo único que se encuentra organizado y fuerte, el aparato militar y los propios servicios de seguridad interna.

En el mejor de los casos, muerta o envejecida la generación de dirigentes que una vez tomara el poder, comenzarán a producirse algunos cambios que, finalmente, llevarán a que todo el sistema se derrumbe.

En occidente, acosada por los Estados Unidos y por aquellos países que le responden, la República de Cuba es un ejemplo concreto de la situación descrita (y no escribí todo lo que sé).

### **Estrategia del usurpador con vocación imperialista**

#### Breve reseña

El condicionamiento psicológico que los seres humanos tenemos respecto del liderazgo y de cómo conviene reaccionar ante una amenaza externa permite, en paralelo con la obligada necesidad de proclamar la superioridad ética del propio país y su dirigencia, que quienes tengan el poder de hacerlo y estén interesados en convertirse en una élite dirigencial dictatorial se den a inventar amenazas y aprobar proyectos de Estado que, sucesivamente, sirvan de legitimación ante la opinión pública, nacional e internacional, para la toma de tal o cual decisión política, administrativa o militar que, esencialmente, resulta inaceptable.

A esto último se lo conoce como manipulación de masas e incluye auto atentados que serán atribuidos a un tercero, quien a partir de entonces no solo podrá ser señalado como el agresor sino que justificará aquel accionar previsto desde un comienzo.

Poco a poco, directa o indirectamente, el poder financiero, político, económico y militar irá concentrándose en manos de intereses no representativos de la población, sino de grupos extraños.

Para entonces los principales medios de comunicación, elemento esencial para influir prácticamente a voluntad sobre la conciencia pública también habrán de responder a los mismos amos, por lo que desentendidos de toda responsabilidad civil dispararán su metralla de mentiras y arengas sin consideración alguna para con la población.

En paralelo, la educación pública irá siendo gradualmente desposeída de todo aquello que pudiera resultar inconveniente para

los intereses de los grupos de poder, centrándose especialmente en disminuir la capacidad crítica de los educandos, los adultos del futuro (se instalan falsas creencias al tiempo de simplificar el pensamiento, la información, los contenidos de la literatura y diversos aspectos de la cultura = estupidizar, educar para abajo, “a menos”).

A su tiempo, nuevos supuestos intentos de atentados surcarán las horas de los noticieros, y el mismo Estado organizará atentados que “serán descubiertos a último momento ¡gracias a la labor de los servicios de seguridad!”.

El sentido de alerta y el temor, sembrados concienzudamente generación tras generación, darán razón a la proliferación e ingerencia de aparatos de control conocidos como agencias de inteligencia y contrainteligencia que, si bien son sostenidos con dinero público, por lo ya dicho responderán, parcial o totalmente y según la situación lo requiera, a intereses privados.

A grupos afectados a la seguridad pública pero que trabajan al abierto se les darán nuevos uniformes (más amenazadores) y potestades especiales con el fin de que intimiden a la población a cada oportunidad, y nuevas leyes irán cercenando las libertades individuales.

Campañas propagandísticas puntuales sumadas a una diaria censura y tergiversación de la información justificarán todo hacer político respecto de declarar guerras, invadir estados, asesinar dirigentes o personas comunes, nacionales o extranjeras, crear o sostener dictaduras afines, perseguir a los opositores y dictar leyes de seguridad interna que en nada hacen al bien común pero que sí sirven para mantener el “statu quo” y reforzar la idea de estar amenazado; en suma, para poder avanzar con los menores inconvenientes respecto del proyecto central (dominio total del cuerpo social).

Los magnicidios, las renunciadas forzadas o la desaparición mediática (censura) estarán en el orden del día toda vez que alguien planea o comience a interponer trabas a los apetitos de la elite, y la calidad de la educación pública continuará decayendo, multiplicando la docilidad ciudadana.

Será una dictadura, y aunque no trascienda a la conciencia pública como tal no habrá de cambiar en nada su condición.

Los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo.

## **Dos citas al respecto**

1) James Madison, a principios del siglo XIX y antes de ser presidente de los Estados Unidos: “Si la tiranía y la opresión llegan a este país, será bajo el disfraz de luchar contra un enemigo externo”.

2) Uno de los principales dirigentes nazis, Hermann Goering, ante el tribunal de Nueremberg:

“Naturalmente, la gente común no quiere la guerra pero, después de todo, son los conductores de un país quienes determinan la política y, tratéese de democracia, fascismo, comunismo, dictadura o parlamento, arrastrar a la gente siempre es algo sencillo. Tengan o no tengan voz, los pueblos siempre pueden ser llevados a respaldar la apuesta de los líderes.

Es muy fácil, todo lo que se debe hacer es decirles que están siendo atacados y acusar a los pacifistas de falta de patriotismo y de poner a la nación en peligro.

En todo país funciona igual”.

Recomiendo la lectura de una obra de Jon Roland, “Principles of Tyranny” (Principios de la tiranía), de la que extraigo lo siguiente:

“Control de la información y la opinión pública; elecciones fraudulentas para prevenir el triunfo de reformistas; excesiva influencia oficial sobre jurados y jueces; usurpación de poderes no delegados (a la cúpula dirigente); intención de monopolizar el gobierno basándose en la capacidad y el uso de la fuerza armada; militarización de los agentes de la ley; uso de la ley para suprimir toda competencia; creación de una camarilla de oficiales por encima de la ley; falsificación de balances y chequeos internos (administración); conversión de derechos en privilegios; creciente ignorancia pública sobre sus derechos civiles y mala voluntad para reconocerlos; infiltración y subversión de grupos ciudadanos que puedan funcionar como fuerzas reformistas; establecimiento de lo políticamente correcto; creciente dependencia del pueblo en el gobierno; eventos destinados a conseguir soporte público (auto-atentados).

## **Cuarta parte**

### **Liderazgo y sociedad de consumo**

Para quien en una u otra área, sea por falta de interés o por reconocer sus propias limitaciones siente que ser liderado le conviene, la

aparición de un líder o algo que le asemeje habrá de traerle una grata sensación de seguridad.

Así las cosas, cuanto más desintegrada e insegura se sienta una sociedad y cuanto mayor sea la confusión de sus miembros, más necesidad habrá de encontrar individuos que sirvan de guía.

Ya en franco proceso de disociación, tales individuos brillarán por su ausencia, pero como la necesidad de ellos persistirá su lugar será ocupado por incontables sucedáneos, líderes de ficción que, por ser tales, apenas generarán una muy dispersa y volátil sensación de pertenencia y propósito que, por ello mismo, acabará incrementando la sensación de inseguridad e intranquilizando aún más a todos y cada uno (se intuye que no hay salida).

A cada nueva frustración se multiplicará la ansiedad, la depresión y los estados de angustia, y la realidad comenzará a percibirse como algo en lo que nada parece ser cierto y estable, sino más bien dudoso y elusivo.

Llegado este punto, ante la sensación de que es imposible distinguir y categorizar con acierto todo adquiere la misma validez. Cualquier cosa pasa por verdad, cualquier cosa pasa por buena, cualquier cosa sirve, cualquier cosa es disculpable.

Vestidos de gala, la corrupción, el abuso, la violencia ciudadana, la guerra, la ignorancia, la injusticia, la homosexualidad, el abandono, la estafa, el crimen... se apropiarán de regiones, países, ciudades y casas.

## (2)

En una sociedad de consumo, que puede existir solo en la medida de lograr que las personas vivan en un permanente y gravísimo estado de confusión, frustración y aprensión, dada la naturaleza de nuestra especie la gente comenzará a buscar con desesperación líderes que, una vez ubicados, les posibiliten identificarse con una consigna, meta o grupo humano que, a la vez y como aguardan, habrá de solucionarles el problema de saber quiénes son, qué desean, qué deben hacer y qué es lo que los demás esperan de ellos (yo te identifico a ti, tú me das identidad a mí).

Las personas tenderán, entonces, a sentirse representadas por y a agruparse en torno a todo aquel o aquello que más se ajuste a sus propias características individuales; esto es, construcción psicológica, estado de ánimo del momento y percepción de lo importante.

Sin embargo, como una comunidad psicológicamente agredida y en estado de descomposición no es capaz de generar verdaderos líderes porque, por su misma mecánica, quienes la integran ya no son

capaces de reflexionar en paz u organizarse en pos de metas comunes ni nada que se le parezca, cada quien buscará como salvar lo poco que pueda sin arriesgar lo poco que le queda.

Primará entonces la búsqueda de seguridad inmediata, tal un naufragado que se aferra esperanzado a un pequeño trozo de madera que flota a la deriva.

A todo esto, la percepción de lo importante ya habrá sido contaminada por los medios, y como al tiempo en que el malestar general progresa la necesidad y la ausencia de líderes ciertos se mantiene, cada uno para sí intentará asociarse (identificarse con) a algunas de las cosas que, ya desde el poder, por ser políticamente inútiles o intrascendentes y de fácil acceso son ofrecidas como alternativa, a saber: marcas de ropa, artistas, deportistas, modas, géneros musicales, vehículos, bebidas, clubes deportivos, cultos mágicos y religiosos, dietas, filosofías varias, creencias sin fundamento, movimientos a favor o en contra de tal o cual cosa pero que resultan políticamente irrelevantes o hasta útiles al sistema, etc.

Mientras tanto, el discurso que justifica y legaliza lo que acontece, el discurso oficial, continuará taladrando la conciencia de uno y otro sin piedad.

Llegado este punto, la total desintegración del cuerpo social parece un hecho consumado; sin embargo, dado que la falsedad de los nuevos “líderes” es percibida a nivel inconsciente por la propia frustración que proponen al no resolver nunca nada, a medida que se incrementa el malestar general, la búsqueda y el encuentro de guías capaces de ordenar y dar sentido a la vida de todos los días es apenas una cuestión de tiempo.

Cuando esto sucede nos encontramos frente a lo que llamo una reacción del sistema inmunológico social.

### (3)

Como parte central del discurso de la modernidad trata sobre imponer creencias falsas pero esperanzadoras que sean útiles al sistema (malignas) pero cuyo único fundamento “científico” es el repetir esto y lo otro hasta el cansancio y en todas las formas posibles, finalmente, atrapada desde la infancia por una voráGINE de conceptos, estamentos, arengas, leyes, declaraciones, artículos y producciones audiovisuales que nadie parece dispuesto a discutir (se censura toda oposición), la gente acaba aceptando por verdad lo que se le dice.

No podrían explicar por qué creen a ojos cerrados en aquello que se

asevera sino señalando que todos parecen estar de acuerdo, pero les agrada porque suena bien, porque “suena a justo”.

A partir de este momento se da algo singular que no he podido pasar por alto.

Desde el inconsciente de cada quien las personas no pueden aceptar buena parte de eso nuevo porque va en contra de sus sensibilidades naturales más importantes, por lo que aun si hubieran sido educadas para creer en ello y aunque les parezca razonable, lo que les tocará vivir por desafiar lo inconsciente -y según el desafío que ello implique- serán diferentes estados de confusión que, como se descuenta y espera, generarán diversos grados de ansiedad y angustia que, aun siendo destructivos para el individuo y hasta para su círculo social, desde un punto de vista político le transformarán en alguien dócil, neutro, inexistente.

¿Pero qué sucede llegado este punto?

En contra de todo pronóstico, incapaz de volver sobre sus pasos porque sin educación apropiada sobre la naturaleza humana y sin contraparte crítica lo único con que la persona común cuenta está basado en el decir oficial, cuando por los motivos que sean la duda aflora y ya sintiendo que se queda sin el único asidero que le traía cierta seguridad, no solo hará sus mejores intentos por defender ese poquito sino que redoblará sus esfuerzos por conservarlo. Así las cosas abrirá su mente a todo “lo nuevo por venir”, haciéndole la vida fácil a quienes trabajan en función de manipular la conciencia pública acorde a las necesidades del sistema, que es un sistema criminal.

**De interés** (como prueba de lo que afirmo)

La terapia que creé hace unos años, a la que llamo “Ingeniería inversa de la conciencia” trata, obviamente, sobre resolver la situación en un sentido que sea beneficioso para el paciente, esto es, librarlo de la confusión, y dado que cuento con su carga inconsciente a favor del proceso (por fortuna lo inconsciente es poderoso y no educable), toda vez que la puse en práctica ha tenido éxito y hacerlo no requiere más que unas pocas semanas (dependiendo, más que nada, del número de días y horas que se inviertan).